

11 textos de san Josemaría sobre la Natividad de Nuestra Señora

Como decía san Josemaría, cuando celebramos las fiestas marianas, y en bastantes momentos de cada jornada corriente, los cristianos pensamos muchas veces en la Virgen. Si aprovechamos esos instantes, imaginando cómo se conduciría Nuestra Madre en las tareas que nosotros hemos de realizar, poco a poco iremos aprendiendo: y acabaremos pareciéndonos a Ella, como los hijos se parecen a su madre.

08/09/2025

**"Que se alegre tu Iglesia, Señor,
y se goce en el Nacimiento de la
Virgen María,
que fue para el mundo esperanza y
aurora de salvación".**

*(De la Misa de la Natividad de la
Virgen María)*

Nuestra Madre es modelo de correspondencia a la gracia y, al contemplar su vida, el Señor nos dará luz para que sepamos divinizar nuestra existencia ordinaria. A lo largo del año, cuando celebramos las fiestas marianas, y en bastantes momentos de cada jornada corriente, los cristianos pensamos muchas veces en la Virgen. Si aprovechamos esos instantes, imaginando cómo se conduciría Nuestra Madre en las

tareas que nosotros hemos de realizar, poco a poco iremos aprendiendo: y acabaremos pareciéndonos a Ella, como los hijos se parecen a su madre.

María Santísima, Madre de Dios, pasa inadvertida, como una más entre las mujeres de su pueblo. —Aprende de Ella a vivir con "naturalidad".

Camino, 499

«¡Qué grande es el valor de la humildad! —"Quia respexit humilitatem...". Por encima de la fe, de la caridad, de la pureza inmaculada, reza el himno gozoso de nuestra Madre en la casa de Zacarías: "Porque vio mi humildad, he aquí que, por esto, me llamarán bienaventurada todas las generaciones".

Camino, 598

La más hermosa

Los teólogos han formulado con frecuencia un argumento (...) destinado a comprender de algún modo el sentido de ese cúmulo de gracias de que se encuentra revestida María, y que culmina con la Asunción a los cielos. Dicen: convenía, Dios podía hacerlo, luego lo hizo. Es la explicación más clara de por qué el Señor concedió a su Madre, desde el primer instante de su inmaculada concepción, todos los privilegios. Estuvo libre del poder de Satanás; es hermosa —tota pulchra! —, limpia, pura en alma y cuerpo.

Es Cristo que pasa, 171

María se muestra santamente transformada, en su corazón purísimo, ante la humildad de Dios: el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. La humildad de la Virgen es

consecuencia de ese abismo insondable de gracia, que se opera con la Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima en las entrañas de su Madre siempre Inmaculada.

Amigos de Dios, 96

«Ama a la Señora. Y Ella te obtendrá gracia abundante para vencer en esta lucha cotidiana. —Y no servirán de nada al maldito esas cosas perversas, que suben y suben, hirviendo dentro de ti, hasta querer anegar con su podredumbre bienoliente los grandes ideales, los mandatos sublimes que Cristo mismo ha puesto en tu corazón. —"Serviam!".

Camino, 493

Sí, servirás. Persevera y "subirás".

Cfr. Camino, 991

Decisiones firmes

Imitar, en primer lugar, su amor. La caridad no se queda en sentimientos: ha de estar en las palabras, pero sobre todo en las obras. La Virgen no sólo dijo fiat, sino que cumplió en todo momento esa decisión firme e irrevocable. Así nosotros: cuando nos agujonee el amor de Dios y conozcamos lo que El quiere, debemos comprometernos a ser fieles, leales, y a serlo efectivamente. Porque no todo aquel que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial.

Es Cristo que pasa, 173

¡Oh Madre, Madre!: con esa palabra tuya —"fiat"— nos has hecho hermanos de Dios y herederos de su gloria. —¡Bendita seas!

Camino, 512

Otra caída... y ¡qué caída!...
¿Desesperarte? No: humillarte y
acudir, por María, tu Madre, al Amor
misericordioso de Jesús. —Un
"miserere" y ¡arriba ese corazón! —A
comenzar de nuevo.

Camino, 711

Cuando todos huyen

Era el elogio de su Madre, de su fiat,
del hágase sincero, entregado,
cumplido hasta las últimas
consecuencias, que no se manifestó
en acciones aparatosas, sino en el
sacrificio escondido y silencioso de
cada jornada.

Es Cristo que pasa, 172

María asiste a los misterios de la
infancia de su Hijo, misterios, si cabe
hablar así, normales: a la hora de los
grandes milagros y de las
aclamaciones de las masas,
desaparece. En Jerusalén, cuando

Cristo —cabalgando un borriquito— es vitoreado como Rey, no está María. Pero reaparece junto a la Cruz, cuando todos huyen. Este modo de comportarse tiene el sabor, no buscado, de la grandeza, de la profundidad, de la santidad de su alma.

Tratemos de aprender, siguiendo su ejemplo en la obediencia a Dios, en esa delicada combinación de esclavitud y de señorío. En María no hay nada de aquella actitud de las vírgenes necias, que obedecen, pero alocadamente. Nuestra Señora oye con atención lo que Dios quiere, pondera lo que no entiende, pregunta lo que no sabe. Luego, se entrega toda al cumplimiento de la voluntad divina: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. ¿Veis la maravilla? Santa María, maestra de toda nuestra conducta, nos enseña ahora que la obediencia a Dios no es servilismo,

no sojuzga la conciencia: nos mueve íntimamente a que descubramos la libertad de los hijos de Dios.

Es Cristo que pasa, 173

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es/article/la-natividad-de-nuestra-senora-rezar-con-san-josemaria/> (10/04/2026)